

¿APRETAMOS
EL BOTÓN,
TOVARICH?



LA GUERRA QUE VIENE

PUEDE haber una guerra mundial? Los primeros profetas son los literatos, y hace ya muchos años que la literatura de ficción política la está anunciando. Los escritores de Estados Unidos han popularizado el género: "Fail Safe", de Burdick y Wheeler; "La noche de Camp David", de Knebel; "68", de Peter Scaevola; "El gran miedo de 1989", de Laugham; "The War Game", de Peter Watkins —británico—, son sólo algunos de los libros que nos han hecho entrever el espanto de una guerra por error, o por la decisión de un loco, o por una vida propia de los elementos cibernéticos... Nada de eso ha sucedido —todavía—, aunque ha habido algunas aproximaciones. Ahora la literatura de la política-ficción está adelantando otra posibilidad: la de la guerra por necesidad, y no por error o por locura. El estado actual del mundo, la política de armamentos, el miedo mutuo, la disputa global, son elementos básicos. Si nos hemos salvado hasta ahora de la guerra —según algunos teóricos y una idea comúnmente admitida— por el "equilibrio del terror" —la seguridad de que el destrozo definitivo envolvería a vencedores y vencidos, que dejarían de serlo— quizá el terror haya llegado a un punto, sobre todo en los que tienen la mano en el gatillo —los grandes gobernantes— que para liberarse de él tengan que desencadenar la guerra. En el debate a escala mundial que se está desarrollando sobre las conversaciones Salt II —y la esperanza de su ratificación por parte de USA— se emplean los términos de la guerra posible. Sobrepasa a los escritores de ficción: aparece en los periódicos. Es grave. Hay una apocalipsis en puertas, hay un holocausto al final de este corredor lóbrego en que nos encontramos.

El relato que publicamos a continuación —"¿Apretamos el botón, Tovarich?"— pertenece simultáneamente al campo de la política-ficción y al del reportaje periodístico. De aquélla tiene el sentido profético; de éste, la abundancia de información, la acumulación de datos. Está escrito desde una óptica americana: liberal, pero americana. No puede hurtarse a la descripción de algunos personajes soviéticos como malos de folletín; ni tampoco al espectro americano de ver a la URSS como la iniciadora material de esa guerra, aunque el fondo de la cuestión —el rearme, la obsesión militar— esté depositado en los Estados Unidos.

Conviene leerlo por encima de las tendencias políticas: de las del lector, e incluso de las que pudiera encontrar en sus autores. Conviene leerlo como una descripción documental, como una narración alucinante, como una excelente obra periodística y como el adelanto de algo que podría ser en esa o en cualquier otra forma parecida.

Probablemente una de las fuerzas que más han conseguido evitar, hasta ahora, la tercera guerra mundial fue la opinión pública, la reacción al terror, la falta de colaboración con los espíritus guerreros —los "warmongers"— de nuestro tiempo. La opinión pública se nutre de toda información. La que publicamos es una buena información, envuelta en un relato. Convendría que fuera vista con esa óptica del miedo a la guerra, de la resistencia a la guerra, y de la presión que debe ejercerse, desde donde se pueda, para que la crecida de la tensión internacional que se viene advirtiendo llegue a detenerse.